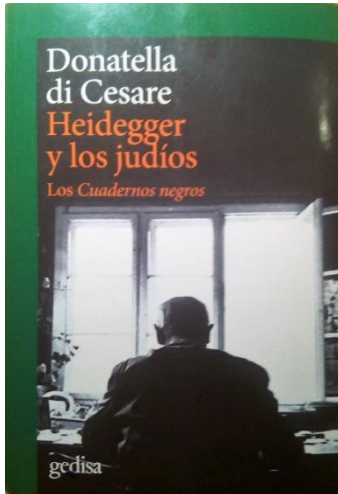


## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DI CESARE, D.: *Heidegger y los judíos. Los Cuadernos negros*, trad. de F. Amella Vela, Barcelona, Editorial Gedisa, 2017, 383 pp.



Creo, me atrevo a decir, que este es un libro muy importante. Es un libro muy rico, lleno de información, de ideas y de reflexión, un libro que nos hace pensar sobre algunas de las cuestiones más importantes de nuestra situación actual, una situación de decepción de la razón, de insulto del hombre, de negación de Dios y de añoranza de un nuevo paganismo despreciador de la humanidad, como lo fuera el nazismo en su día<sup>449</sup>.

Porque vivimos, efectivamente, tiempos de desprecio pagano por la humanidad, un desprecio perfectamente anticristiano y antisemita, que odia al hombre, que pone todo su empeño en que no nazcan niños, que ha hecho del aborto una industria floreciente, que ha construido una “economía del descarte”, como dice el Papa actual, donde los que sobran son los seres humanos, mientras se postra bobaliconamente ante una naturaleza divinizada y hace del perro, entre otros bichos, su nuevo dios.

Y este mundo negador del hombre juzga severamente la historia. Filósofos de todos los pelajes y tendencias, de un lado y del otro, así como políticos y habladores públicos en general, se abonan a una concepción cántara y nihilista de la historia, sobre todo de nuestra historia, la historia de Occidente y del cristianismo. Y exigen arrepentimientos y peticiones de perdón por el pasado a los que de alguna manera creen representantes de la historia de la razón y del cristianismo, ellos, muchas veces defensores y aliados objetivos y subjetivos de lo más sucio y criminal de nuestro presente. Sin duda, en la historia han ocurrido también muchas cosas trágicas y horrorosas, pero es indecente e irracional utilizar esas cosas para abundar en el mal y trabajar contra el hombre. Hoy hacemos lo que dice Ratzinger: «Utilizamos los horrores de la historia humana, precisamente también de la más reciente, como pretexto concluyente para negar la existencia de un Dios bueno y difamar a su criatura, el hombre»<sup>450</sup>.

Heidegger no es un autor al que le guste la historia de Occidente. Siguiendo la huella de Nietzsche, y añorando el paganismo griego, considera también que toda la historia de Occidente ha sido después una historia de decadencia, la historia del olvido del Ser, del predominio del ente, «historia de la metafísica, que alcanza su realización en la modernidad»<sup>451</sup>. El libro de Donatella di Cesare nos ayuda muy bien a aclararnos cuál es el significado real de esa «metafísica soberana-

<sup>449</sup> Cf. DI CESARE, D., *Heidegger y los judíos. Los Cuadernos negros*, trad. de F. Amella Vela, Barcelona, Editorial Gedisa, 2017, p. 254

<sup>450</sup> RATZINGER, J. - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Primera Parte*, trad. de C. Bas Álvarez, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 195

<sup>451</sup> DI CESARE, D., *Heidegger y los judíos*, o.c., p. 117

mente oscura, opaca y... ambigua» (en palabras de Jean Guitton) que es el pensamiento de Heidegger. Di Cesare afirma y muestra que los *Cuadernos negros* «no son anotaciones privadas ni, menos aún, diarios; tanto por su estilo como por sus contenidos, como, en fin, por las intenciones de su autor, son escritos filosóficos»<sup>452</sup>. Y en ellos quedan muy claros sus preocupaciones esenciales, su concepción de la historia de Europa, y su permanente antisemitismo.

Que Heidegger, siguiendo la senda de una larga tradición alemana<sup>453</sup>, sería, podríamos decir nosotros, la desembocadura de esa “línea de perdición alemana” de que hablaba Ernst Bloch, una línea muy larga y que cuenta entre sus autores a hombres como Fichte, Schopenhauer y Nietzsche, por olvidarnos ahora de Kant y de Hegel<sup>454</sup>. Pero el antisemitismo de Heidegger no es un antisemitismo más ni un vulgar antisemitismo, aunque en sus páginas «parece compartir la concepción de la historia subyacente a los *Protocolos*»<sup>455</sup>. El antisemitismo de Heidegger, muy claro en los *Cuadernos negros*, es un antisemitismo «metafísico», «posee relevancia filosófica y se inscribe en la historia del Ser»<sup>456</sup>.

Para Heidegger «el Judío es un tropiezo, una piedra en el camino, en la historia del Ser»<sup>457</sup>. «El Judío es como la piedra, *weltlos*... Resto petrificado e inasimilable dentro de la historia del Ser, el judío amenaza, a su vez, con petrificar al Ser»<sup>458</sup>. Más aún: «Sobre el planeta ya entenebrecido y desertizado, pesa la inercia a-cósmica y deformadora del Judío, que oscurece toda luz, cierra el acceso a todo claro»<sup>459</sup>.

Heidegger imputa a los judíos el predominio del ente. «El judío, identificado con el ente», «está irremediamente separado del Ser» y es responsable «de dicha separación»; «entre metafísica y judaísmo existe un vínculo de complicidad»<sup>460</sup>. La metafísica, dice Heidegger, es la enfermedad de Occidente. El Judío, ese cómplice, «socava el Ser»<sup>461</sup>, él «es el Dasein entificado, es el ente escindido del Ser, que querría que su escisión se hiciera universal y su desarraigo, planetario, impidiendo para siempre el acceso al Ser. En la historia del mundo, su maquinación es ya su cometido»<sup>462</sup>. «No hay sitio para el Judío en la historia del Ser»<sup>463</sup>. Porque, y es muy importante esto, *Sein* es *Vaterland*. Y «si la «patria» [*Vaterland*] es el Ser mismo», no parece que el Dasein del judío tenga ya cabida en ella, ni tan siquiera provisional»<sup>464</sup>.

El judío, piensa Heidegger, es el enemigo metafísico. El judaísmo es «un obstáculo que impide el camino hacia el otro comienzo»<sup>465</sup>, ése que es la misión que espera al pueblo alemán en el escenario de la historia del mundo, la superación de la metafísica y la recuperación de la pureza

---

<sup>452</sup> Íb., p. 27

<sup>453</sup> Cf. íb., p. 13

<sup>454</sup> Cf. íb., p. 56, ss.

<sup>455</sup> Íb., p. 221

<sup>456</sup> Íb., p. 25. Cf. p. 115

<sup>457</sup> Íb., p. 243

<sup>458</sup> Íb., p. 236

<sup>459</sup> Íb.

<sup>460</sup> Íb., p. 118

<sup>461</sup> Íb., p. 244.

<sup>462</sup> Íb., p. 245

<sup>463</sup> Íb.

<sup>464</sup> Íb., p. 125

<sup>465</sup> Íb., p. 128

griega. Pero «la línea greco-alemana deja fuera a los judíos, el eje del Ser los excluye. Ya no queda sitio para ellos en la topografía de Occidente»<sup>466</sup>.

Heidegger hace al Judío, al judaísmo mundial, el *Weltjudentum*, que dice<sup>467</sup>, responsable de una conspiración mundial que maquina en lo secreto y manipula tanto el imperialismo bélico como el pacifismo humanitario, resultado ambos de la metafísica. El Judío está detrás de todas esas cosas que tanto rechaza Heidegger: el bolchevismo, el americanismo y la fuerza destructiva de la técnica<sup>468</sup>. Es, pues, como quedó dicho, el enemigo metafísico.

No seguiré con estas cosas, sobre las que Di Cesare trae a la luz muchos más textos y datos, pero podríamos preguntarnos si, tras la Segunda Guerra Mundial y la desaparición del nazismo, el pensamiento de Heidegger habría cambiado a este respecto y habría dejado de lado el antisemitismo. Donatella di Cesare nos hace ver que no, que Heidegger no cambió, que su pensamiento siguió siendo siempre antisemita y que el supuesto silencio de Heidegger sobre la Shoah no fue tal: «Lo que tenía que decir, Heidegger lo ha dicho en los Cuadernos *negros*, que rasgan el velo de su presunto silencio»<sup>469</sup>. Es falso el lugar común de que Heidegger no dijo nada sobre la Shoah. Lo dicho por Heidegger en la correspondencia con Marcuse y en los textos horribles de las Conferencias de Bremen es sólo la punta del iceberg que han sacado a flote los *Cuadernos negros*<sup>470</sup>. Heidegger llega a afirmar que los judíos son los culpables de su aniquilación, que su aniquilación es una autoaniquilación, por su complicidad con la modernidad, con la metafísica y con la técnica<sup>471</sup>.

Después de la derrota de Alemania, Heidegger deja muy clara su posición, él «siente la derrota como una injusticia, un castigo inmerecido y desproporcionado que compromete el destino de Alemania, la misión para la que ha sido llamada en aras de la salvación de Occidente»<sup>472</sup>. En él no hay arrepentimiento, sólo amargura y resentimiento. No hay arrepentimiento, porque, además, «el crimen inconmensurable es el que se ha cometido contra el pueblo alemán»<sup>473</sup>, impidiéndole que cumpla su misión en la historia del mundo, su destino. También es verdad, piensa Heidegger, que las cosas aún pueden cambiar, que la derrota ha sido militar, pero el peligro sigue porque no todos los judíos han sido aniquilados y pueden continuar haciendo su labor: «Los judíos siguen ahí. Mueven los hilos del poder que, entre americanismo y bolchevismo, tiene cercada ya a Alemania»<sup>474</sup>.

Heidegger, pues, según Di Cesare en su estudio de los *Cuadernos negros*, fue siempre antisemita, aunque el lenguaje fuera menos explícito a partir de 1945, y también fue siempre anticristiano, y muy especialmente anticatólico<sup>475</sup>, recordando muchas veces las tesis de Nietzsche, y con un lenguaje en este caso más duro y explícito<sup>476</sup> a medida que iban pasando los años.

<sup>466</sup> Íb., p. 122

<sup>467</sup> Cf. íb., p. 215

<sup>468</sup> Cf. íb., p. 221, ss.

<sup>469</sup> Íb., p. 263

<sup>470</sup> Cf. íb., p. 296

<sup>471</sup> Cf. íb., p. 287

<sup>472</sup> Íb., p. 289

<sup>473</sup> Íb., p. 296

<sup>474</sup> Íb., p. 289

<sup>475</sup> Cf. íb., p. 211

<sup>476</sup> Cf. íb., p. 301, ss.

Hay una conclusión que queda clara del estudio de Donatella di Cesare: el compromiso político de Heidegger «no fue ni un accidente ni un error»<sup>477</sup>. Derivó más bien de su filosofía. Yo, después de leer este libro, y también los de Trawny, Rastier, Jean-Luc Nancy, Farías y Quesada, me reafirmo en la idea de que todo el horror de Heidegger (y todo el horror contemporáneo) proviene de su concepción de nuestra historia como “un gran error”, de su concepción nihilista y cántara de la historia, de su rechazo del cristianismo y de su historia. Creo que Ernst Bloch intuyó esto. Él no rechazó nuestra historia y quiso heredar el núcleo de verdad y razón que consideraba que había en el cristianismo. Bloch aún debe errores a la modernidad, pero muchos menos que los bárbaros antisemitas. Hoy, que necesitamos un pensamiento nuevo que ame al hombre y a su historia, haríamos bien, como dice Fackenheim, en no seguir el camino de Heidegger.

Vicente Ramos Centeno

---

<sup>477</sup> Íb., p. 25. Cf. p. 41